

## EL SABOR DEL MELÓN

Un maestro zen ofreció un melón a su discípulo y le preguntó:

–¿Qué te parece este melón? ¿Está bueno?

–Sí, sabe muy bien –contestó el discípulo.

–¿Dónde está ese sabor? –le preguntó luego el maestro–. ¿En el melón o en tu lengua?

El discípulo reflexionó y se lanzó a dar complicadas explicaciones:

–Este sabor procede de una interdependencia entre el melón y mi lengua, porque mi lengua sola, sin el melón, no puede...

El maestro lo interrumpió bruscamente:

–¡Idiota! ¡Más que idiota! ¿Qué pretendes? Este melón está bueno. Eso basta.

## LA ALEGRÍA DE LOS PECES

A propósito de la evidencia del mundo, un célebre diálogo, que ya encontramos en Chuang-tzu, ha recorrido todas las tradiciones orientales. En Carea, donde es muy popular, enfrenta a dos sabios, Zhuangzi y Huizi. Viajaban juntos y tuvieron que cruzar una pasarela situada sobre un riachuelo. Allí vieron unos peces que saltaban fuera del agua.

Zhuangzi se detuvo un instante para decide a su compañero:

–¡Mira cómo saltan de alegría esos peces!

–Tú no eres un pez –dijo Huizi–. ¿Cómo puedes saber lo que da alegría a los peces?

–Tú no eres yo –le dijo Zhuangzi–. ¿Cómo puedes saber que ignora lo que da alegría a los peces?

–Es cierto que yo no soy tú –dijo Huizi– y que no sé lo que sabes y lo que ignoras. Pero sí sé una cosa y es que tú no eres un pez. Y que, por consiguiente, no sabes lo que da alegría a los peces.

–Vuelvo a tu primera pregunta –dijo entonces Zhuangzi–. Tú me has preguntado: «¿Cómo puedes saber lo que da alegría a los peces?». Al plantearme esa pregunta has admitido que yo conocía la respuesta. Si no, no me lo habrías preguntado.

–Y bien, ¿cómo la has sabido? –le preguntó Huizi.

–Pues muy sencillo. ¡Cruzando la pasarela!

## EL SILENCIO DE LA NOCHE

En algún lugar de Arabia, un maestro y su discípulo caminaban lentamente por un bancal, en plena noche.

De repente el discípulo dijo a media voz:

-Qué silencio...

-No digas: «Qué silencio» -le aconsejó el maestro-. Di: «No oigo nada».

## EL SUEÑO DE LA MARIPOSA

La idea de que toda vida es cuestionable, de que toda percepción puede ser engañosa, de que todo juicio puede rebatirse, de que toda afirmación que parece objetiva encierra una parte secreta de arbitrariedad, dicha idea corre por el mundo desde que el pensamiento dejó sus primeras huellas.

Una historia china muy célebre trata de lleno de estas dudas del espíritu. Chuang-tzu nos la ha transmitido.

Un hombre sueña que es una mariposa. Revolotea con gracia de flor en flor, abriendo y cerrando sus alas, sin el más mínimo recuerdo de su naturaleza humana.

Cuando despierta, se da cuenta con sorpresa de que es un hombre. Pero ¿es un hombre que acaba de soñar que era una mariposa? ¿O una mariposa que sueña que era un hombre?

Dicen que nunca pudo responder a esta pregunta.

## EL ESPEJO CHINO

El espejo es a menudo accesorio del sueño.

Un campesino chino se fue a la ciudad para vender su arroz.

Su mujer le dijo:

–Por favor, tráeme un peine.

En la ciudad, vendió su arroz y bebió con unos compañeros.

En el momento de regresar, se acordó de su mujer. Ella le había pedido algo, pero ¿qué? No podía recordarlo. Compró un espejo en una tienda para mujeres y regresó al pueblo.

Entregó el espejo a su mujer y salió de la habitación para volver a los campos. Su mujer se miró en el espejo y se echó a llorar. Su madre, que la vio llorando, le preguntó la razón de aquellas lágrimas.

La mujer le dio el espejo diciéndole:

–Mi marido ha traído a otra mujer.

La madre cogió el espejo, lo miró y le dijo a su hija:

–No tienes de qué preocuparte, es muy vieja.